

OPINIONES DE ALGUNOS POLITICOS Y ACTIVIDAD DE LOS REPUBLICANOS



«Dios, Patria, Ley», había proclamado Unamuno en febrero. En fecha tan significativa como el 1 de mayo el rector de Salamanca llega a Madrid. Preside una manifestación obrera y enervoriza a los estudiantes. Pronuncia conferencias en el Ateneo y en el cine Europa. El día 7, se le devuelve a Salamanca.



El 25 de abril Indalecio Prieto lanza en el Ateneo durísimas acusaciones contra la Dictadura, haciendo especial énfasis en su gestión económica. Tras definirse como socialista e internacional, pidió que los restantes políticos tomaran partido de una vez: con el Rey o contra el Rey. En su opinión la Monarquía era una institución medieval.



Dos días antes de que José Sánchez-Guerra hablara en la Zarzuela, la policía gubernativa ya conocía el contenido de su discurso. Cuando en la noche del 27 de febrero comenzó a hablar, la expectación era inmensa. Contra lo que muchos anhelaban, no se declaró republicano; sin embargo, hizo al Rey responsable del advenimiento de la Dictadura.



El 12 de noviembre el hundimiento de una casa en construcción en la calle Alonso Cano provoca la muerte de cuatro obreros. En los medios sindicales circula el rumor de que el siniestro se debe a irregularidades cometidas por la empresa contratista. El entierro se convierte en manifestación de grandes dimensiones. Estando el cortejo a la altura de Neptuno, se propone un cambio de itinerario con la Puerta del Sol como meta. Las autoridades municipales que presiden el duelo aceptan, pero el enfrentamiento con la fuerza pública es inevitable: mueren otros dos obreros. La CNT y la UGT se ponen de acuerdo para proclamar la huelga general al día siguiente. En distintos puntos de España hubo movimientos de solidaridad.



En la tarde del 17 de agosto el Círculo Republicano de San Sebastián sirvió de marco a una importante reunión en la que estaban representadas las distintas fuerzas que luchaban por la República. Del encuentro surge un Comité Ejecutivo compuesto por Alcalá Zamora, Miguel Maura, Indalecio Prieto, Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz y Fernando de los Ríos. Hubo acuerdo en todos los puntos básicos que habrían de configurar la estrategia común. La cuestión catalana, único punto conflictivo, quedó resuelta con la promesa de un Estatuto que proporcionara gran autonomía. En la foto tomada algún tiempo después, Lerroix y Azaña, representantes de Alianza Republicana, dos de los «hombres fuertes» del Pacto.



«Con nuestras miserias, cobardías, envidias y luchas hemos impedido la incorporación del pueblo español a la vida pública», dijo el ex ministro de la Gobernación Antonio Goicoechea el 18 de julio en el Círculo Maurista. También habló de la «amnesia» de algunos políticos que habían recibido favores de la Monarquía.



«Una República viable, gubernamental, conservadora, con el desplazamiento consiguiente hacia ella de las fuerzas gubernamentales de la mesocracia y la intelectualidad española, la sirvo, la propongo, la defiendo.» Quien así habló en el teatro Apolo de Madrid era Niceto Alcalá Zamora. La suya, una actitud archidiscutida.



Romanones y Bugallal —al frente de liberales y conservadores— sueñan en la resurrección del antiguo turno de partidos. «Es preciso poseer huestes organizadas para el Gobierno y la oposición», afirma el primero en el Círculo Liberal el 16 de julio. Romanones insistió también: «Somos monárquicos convencidos, monárquicos decididos».